



# Las elecciones del 2009 y el peso del continuismo

Carlos Huneeus

*Profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Director Ejecutivo de la Corporación CERC.*

El discreto resultado parlamentario de la Concertación en buena medida se explica por los costos inevitables de veinte años en el poder, pero también por la actitud de los últimos gobernantes, quienes se han negado a asumir un rol moderador e integrador ante sus partidos.

La presidenta Michelle Bachelet dejará un importante legado en el fortalecimiento de los derechos de la mujer, la red de protección social y diversos logros sectoriales, pero habrá un saldo negativo constituido por la gran debilidad de las colectividades que la llevaron a La Moneda.

Las elecciones presidenciales y parlamentarias del 13 de diciembre han provocado un cambio sin precedentes en el escenario político, el que se proyectará indistintamente al nuevo Presidente de la República.

La Concertación por la Democracia, que había ganado todas las elecciones desde el plebiscito de 1988, eligiendo los cuatro mandatarios siguientes y constituyéndose en una coalición con un claro liderazgo en el proceso político, obtuvo un pésimo resultado hace un mes. Su candidato presidencial, el ex presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), obtuvo un 29.6% de los votos, a bastante distancia del abanderado de la oposición, Sebastián Piñera (RN), quien alcanzó un 44%. Factores importantes en el análisis de esos resultados son las campañas que desplegaron el joven diputado Marco Enríquez-Ominami (20,1%) y el ex ministro y ex presidente del PS Jorge Arrate (6,2%). Ambos renunciaron al PS, impulsando una campaña de mucha crítica a la Concertación —Enríquez-Ominami fue especialmente duro contra Frei— y reuniendo ambos una suma de votos apenas levemente inferior a la que tuvo el ex gobernante.



El próximo presidente carecerá de mayorías en el Congreso. Enfrentará una situación de poder que hará más compleja su labor porque el Poder Legislativo tiene considerable autoridad en el sistema político.

La Concertación también tuvo un mal resultado en las parlamentarias, mientras la oposición salió fortalecida. En la Cámara de Diputados<sup>1</sup> los partidos oficialistas recibieron un 40,3% de respaldo, casi doce puntos menos que los alcanzados en los comicios del año 2005, y su bancada de sesenta y cinco se redujo a cincuenta y cuatro legisladores, perdiendo la mayoría de que disponía. La oposición, por el contrario, aumentó su votación en más de cuatro puntos, alcanzando el 43,4%, porcentaje similar al alcanzado por su candidato presidencial, y eligió cincuenta y ocho diputados, aunque no logró mayoría en la Cámara baja. Favorecido por las divisiones en sus adversarios, la derecha evitó los seis doblajes conquistados por la Concertación en la anterior elección y, además, conservó el único doblaje que ha obtenido desde 1993, en el distrito de Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea, a pesar de la postulación de un nieto del general Augusto Pinochet. También eligió un senador en cada una de las circunscripciones sometidas a renovación.

Sin las disputas del pasado entre sus partidos y con una hábil campaña, la oposición ha construido una alternativa electoral muy potente. En los momentos en que se escribe este artículo estamos aún a unos días de la segunda vuelta electoral del 17 de enero. En este contexto comentamos que si la candidatura opositora logra triunfar, se trataría de un cambio mayor en el sistema político y en su sector, pues la derecha no llega a la presidencia desde 1958 con Jorge Alessandri —apoyado por liberales y conservadores—, quien recibió un 31,6% en las urnas y fue ratificado luego por el Congreso Pleno para llegar a La Moneda.

Este posible cambio de poder ocurre después de una campaña opaca en contenidos, sin debates sobre alternativas a los grandes problemas del país, como la precariedad en el trabajo, las bajas remuneraciones de los asalariados, “las escandalosas desigualdades”, las falencias de la educación pública —incluida la superior—, las deficiencias de la calidad de vida de los sectores populares y la relación negativa entre los negocios y la política. Cabe recalcar que este último es un problema bastante

más amplio y complejo que el caso particular del abanderado de la Coalición por el Cambio y ayuda a explicar el bajo interés de los ciudadanos en la actividad pública y la ausencia de actos de masas.

En los días en que se escribe este texto, Frei encara una muy difícil segunda vuelta, debiendo subir más de quince puntos para ganar las elecciones y necesitando entonces los votos obtenidos por Enríquez-Ominami y Arrate. Si gana, tendrá un considerable menor apoyo político que todos los presidentes que han gobernado desde 1990. Consignemos que ese respaldo se acredita fundamentalmente en los votos que recibió en la primera vuelta, no en los obtenidos en la segunda, pues una parte de la votación de esta se fundamenta en el rechazo a Piñera.

## EL AGOTAMIENTO DE LA CONCERTACIÓN

El mal resultado de la Concertación en la elección presidencial y la caída de la votación en los parlamentarios se explica por sus problemas internos. Cuatro Gobiernos controlados por los mismos partidos han generado enormes costos, con un claro desgaste de ideas y precaria capacidad para reclutar nuevos rostros. Las colectividades tuvieron conflictos que alejaron a parlamentarios y dirigentes, evidenciando fuerzas centrífugas que las debilitaron. Desde 2006, los tres principales partidos de la Concertación han tenido renunciaciones o expulsiones de senadores y diputados, mientras los de oposición muestran una gran cohesión<sup>2</sup>. Ello, además, agravó la mala imagen de los políticos ante la opinión pública, lo que sirve de apoyo a tendencias antipartido contrarias a la democracia.

El Gobierno se mantuvo alejado de los conflictos en los partidos oficialistas, negándose a jugar un rol moderador o de integración, pese a que el poderoso presidencialismo entrega al Jefe de Estado enorme autoridad y poder para ejercer esa función. De los cuatro presidentes, solo Patricio Aylwin cumplió

<sup>1</sup> En la Cámara se sometieron a renovación sus ciento veinte parlamentarios (en los sesenta distritos), a diferencia del Senado que se elige por mitades cada cuatro años (son treinta y ocho senadores en diecinueve circunscripciones).

<sup>2</sup> Ver “Partidos en Chile: Debilidad y crisis”. Revista *Mensaje* número 580, julio de 2009.

## El presidencialismo chileno no admite la reelección, pero la estabilidad de las principales políticas públicas hace indispensable la continuidad de una coalición exitosa de Gobierno.

cabalmente esta función, convencido de ello por su prolongada carrera política como presidente del PDC.

Esta función integradora es indispensable porque el régimen presidencial es poco amistoso con los partidos: sus ministros no hacen vida partidaria y desde el Gobierno se cultiva una relación directa con el ciudadano, con ciertos componentes plebiscitarios que hacen muy difícil el trabajo de las colectividades. La democracia presidencial es inviable sin estructuras partidistas sólidas, pues su debilidad favorece el caudillismo, el personalismo y la acción de grandes hombres de negocios que pueden presionar con éxito en la formación de la agenda pública. De ahí que la tarea del presidente no debe entenderse separada ni independiente de los partidos que lo lleven a La Moneda; por el contrario, debe colaborar en que estos mantengan su buena salud y tiene que promover su necesaria renovación. La presidenta Bachelet no ha cumplido esta función, manteniendo hacia ellos la misma distancia que mostró desde la campaña del 2005 con el concepto de “democracia ciudadana”, concepto reiterado en una columna en el diario español *El País* aparecida el día de la elección<sup>3</sup>.

## LOS PROBLEMAS DE LA CAMPAÑA DE FREI

El presidencialismo chileno no admite la reelección, pero la estabilidad de las principales políticas públicas hace indispensable la continuidad de una coalición exitosa de Gobierno.

La elección presidencial representa la oportunidad esencial en que los ciudadanos evalúan la gestión de las autoridades. La alternancia de los Gobiernos se produce, como se dice en Alemania, *como consecuencia de la derrota de la administración que termina, más que por el triunfo de la oposición*. Si eso llegó a ser una posibilidad real en Chile, ha sido por las debilidades de la Concertación, la política seguida desde La Moneda hacia la campaña y por errores de trabajo electoral cometidos también por su candidato. El senador Frei se negó a designar un jefe de campaña con suficiente poder y capacidad de gestión que le permitiera dar cohesión a su comando y eficacia a su lucha electoral, factores indispensables en un escenario electoral extraordinariamente adverso. Hubo desorden entre sus colaboradores y trascendieron a la opinión pública antagonismos diversos, con perjudiciales disputas de poder.

Tampoco el Gobierno tuvo claridad acerca de cuál era la mejor manera de ayudar al triunfo de Frei. Desde La Moneda

se apuntó al fortalecimiento de la figura de la Presidenta, con el convencimiento de que ello sería un apoyo decisivo para el candidato del oficialismo y los postulantes al Congreso. La mandataria mantuvo su intensa labor, alcanzando en las encuestas una altísima popularidad, de hasta el 80%. Los candidatos concertacionistas a ambas Cámaras la privilegiaron a ella en su propaganda y dejaron en segundo plano al candidato presidencial. Se instaló a Bachelet en medio de la campaña, hasta el extremo de que la encuesta *Imaginación* medía los atributos de los candidatos y de la presidenta, y ella los aventajó en todos. La elección se convirtió, por ello, además, en un plebiscito sobre su gestión.

Por otra parte, se puso énfasis en la continuidad de las políticas de la actual administración, sin indicar nuevos campos de acción: se temía que identificar falencias o debilidades sería rechazado por los ciudadanos que sienten una simpatía casi unánime hacia la Presidenta. Hasta Jorge Arrate se dejó llevar por la alta popularidad de Bachelet, planteando que debiera ser la candidata presidencial de la izquierda en las elecciones del 2013. No se asumió que esa popularidad es personal e intransferible y que no tiene un predominio de componentes políticos. Esto se explica en que se priorizó el estilo presidencial y que ella se mantuvo alejada de la coyuntura (entre los que aprobaban su gestión estaba la mayoría de los votantes de Piñera). El resultado del 13 de diciembre mostró que esa estrategia fue equivocada.

Mientras la presidenta Bachelet dejará un importante legado en términos del fortalecimiento de los derechos de la mujer, la red de protección social y otros logros sectoriales, habrá un saldo negativo constituido por la gran debilidad de los partidos que la llevaron a La Moneda. Esa falencia se detecta especialmente en el suyo, el Partido Socialista, la cual se haría aún más visible en una eventual derrota de Frei en segunda vuelta.

## EL FACTOR ENRÍQUEZ-OMINAMI

La mayor novedad de esta elección fue la candidatura presidencial de Enriquez-Ominami, joven diputado de 36 años que contaba con una brevísima carrera política iniciada apenas cuatro años antes de ganar un escaño en uno de los distritos de la circunscripción en el que su padre, Carlos Ominami (PS), ha sido senador desde 1993. No se destacó en el PS ni en el Congreso y su fuerza surgió de su voluntad de enfrentar a la Concertación y a Frei en un acto de audacia que sorprendió. Aprovechó con habilidad el vacío de poder constituido por el mal estado en que se encontraban los partidos oficialistas y supo beneficiarse del descuidado procedimiento acordado para nominar al abanderado presidencial, proceso especialmente cuestionado en su partido. Con el apoyo económico de un conocido hombre de negocios, Max Marambio, llevó adelante una campaña presidencial que culminó con una impresionante cantidad de votos.

<sup>3</sup> “Michelle Bachelet, un nuevo liderazgo ciudadano”, *El País*, 13 de diciembre de 2009.

Enriquez-Ominami encontró, por cierto, un muy importante apoyo en la prensa escrita. Esta informó ampliamente sobre sus planteamientos y los de cada uno de los miembros de su familia, de la cual se hizo eco la televisión, en la que su esposa es una destacada personalidad. También tuvo el respaldo de sectores de derecha, que vieron en su postulación una manera de debilitar a Frei y beneficiar así a la opción de Piñera. Hubo quienes recordaron la experiencia del “cura de Catapilco” en 1958, el candidato presidencial independiente al que se le atribuye el triunfo de Alessandri por haber quitado votos populares a Salvador Allende.

El eje de la candidatura de Enriquez-Ominami no estuvo en la presentación de un conjunto de ideas programáticas y un discurso coherente, sino en sus fuertes críticas a los partidos de la Concertación y al senador Frei, más agresivas todavía que las formuladas por Piñera. Sus planteamientos sustantivos fueron cambiantes, incluso con ideas propias de la derecha —“gobernar con los mejores”, poner capital privado en Codelco, combatir “las máquinas de los partidos”—, y también recurrió a ideas opuestas, con simpatía expresa hacia el presidente venezolano Hugo Chávez y al líder cubano Fidel Castro.

Sin embargo, su plan político fue de corto plazo. Se jugó al todo o nada por derrotar a Frei en la primera vuelta y enfrentar a Piñera en la segunda, descuidando el apoyo a los candidatos a diputado que lo acompañaron y sin lograr que ni uno solo de ellos resultara elegido. Sin parlamentarios que le puedan acompañar en la acción política y sin haber atraído a personalidades destacadas del mundo empresarial, intelectual o político, Enriquez-Ominami tendrá enormes dificultades para seguir siendo un actor relevante en el sistema político. Después del 17 de enero, deberá iniciar el largo y difícil camino de construir un partido para seguir siendo un participante de cierta notoriedad, aunque seguramente contará con el apoyo de la prensa y los sectores políticos que ahora lo han apoyado para complicar a la Concertación.

El nuevo inquilino de La Moneda no podrá continuar con la actitud de mantenerse alejado de los partidos ni de ser indiferente a sus problemas, sino que deberá ayudar a su buen estado.





Sin parlamentarios que le puedan acompañar en la acción política y sin haber atraído a personalidades destacadas, Enríquez-Ominami tendrá enormes dificultades para seguir siendo un actor relevante.

## LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS

El próximo presidente carecerá de mayorías en el Congreso. Enfrentará una situación de poder que hará más compleja su labor porque el Poder Legislativo tiene bastante autoridad en el sistema político, especialmente el Senado<sup>4</sup>. La UDI se confirmó como el principal partido, obteniendo el 23% de los votos y la elección de treinta y siete diputados que representan el 31% de la Cámara. Esta colectividad demuestra haber sido muy beneficiada por el sistema binominal, lo que le permitirá ser un poderoso actor en la Cámara baja.

RN logró aumentar su peso electoral, favorecido por el liderazgo de Piñera. Con un 18% –un aumento de casi cuatro puntos–, eligió dieciocho diputados. Cabe señalar que cedió seis cupos a candidatos de las agrupaciones menores de la Coalición por el Cambio, que explican su débil representación de diputados. El PDC se ubicó más abajo, con un 14% de los votos, una caída de siete puntos. Obtuvo diecinueve diputados, recuperando los cinco perdidos por las renuncias al partido el año 2008. El PPD tiene 13%, con dieciocho diputados, incluyendo al presidente del partido. El PS, con 10%, eligió once diputados y el PRSD figura con 4% y cinco diputados.

Dos nuevas colectividades han ingresado a la Cámara baja, cada una de las cuales eligió tres diputados: el Partido Regionalista Independiente (PRI) y el Partido Comunista (PC). El primero reeligió dos diputados que habían renunciado el año 2008 al PDC, Pedro Araya y Alejandra Sepúlveda, elegidos el 2005 con una alta votación. Y logró elegir al ex alcalde de Illapel, Luis Lemus (ex PS), impidiendo, además, el doblaje de la Concertación. Este es un desempeño notable porque logró superar la barrera del binominal, algo que ningún otro grupo político había conseguido antes, con la excepción en los años '90 del ex candidato presidencial Francisco Javier Errázuriz, en 1989, y la Unión de Centro Centro (UCC).

## FIN DE LA EXCLUSIÓN: COSTOS PARA LA CONCERTACIÓN

El PC entró a la Cámara a través de un acuerdo electoral con la Concertación, suscrito para terminar con la exclusión a la que lo sometía el binominal. Recibió nueve cupos en los sesenta distritos, desarrolló su propia campaña electoral y una opción abierta en favor de Jorge Arrate, y compitió con postulantes del oficialismo. Logró elegir a tres diputados: Guillermo Teillier, presidente de la colectividad, Lautaro Carmona, secretario general, y Hugo Gutiérrez, un conocido abogado de causas de derechos humanos.

El pacto con los comunistas no tuvo ventajas electorales para la Concertación. En siete de los nueve distritos, la lista logró menos votos que los obtenidos por ambos conglomerados el año 2005, sin lograr ningún doblaje, como se esperaba. Esto confirmó la tendencia registrada en los comicios municipales de hace poco más de un año, cuando también hubo un pacto entre la Concertación y el PC para la elección de alcaldes. Por ejemplo, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, su alcaldesa, la dirigente comunista Claudina Núñez, fue elegida el 2008 con menos votos que los obtenidos por ambos bloques en los comicios municipales del 2004. En diciembre pasado esto se repitió, saliendo elegido en el distrito 28 el candidato del PC, Teillier, favorecido por el masivo traslado de votantes comunistas a ese distrito y derrotando así al diputado Jorge Insunza (PPD).

En un Congreso con seis colectividades, el PRI y el PC pueden jugar un rol muy importante en la formación de mayorías, si actúan con inteligencia.

## GÉNERO Y RENOVACIÓN

En cuanto a la composición de la Cámara, las diecisiete

<sup>4</sup> Ver “¿Hacia una democracia corporativista?”, por Carlos Huneeus. Revista Mensaje número 568, mayo de 2008.

mujeres electas representan el 14% de ella, una minoría que contrasta con la fuerte presencia femenina en el Gobierno. Al Senado se incorporan tres mujeres (del PS, el PDC y RN), que se agregan a las dos elegidas el 2005, del PDC y la UDI, alcanzando apenas un 13% de sus miembros.

Hay una baja capacidad de renovación de los parlamentarios. De los ciento veinte diputados, noventa y ocho (80%) fueron a la reelección. De estos, resultaron elegidos setenta y cinco, lo que representa el 77% de los postulantes, porcentaje altísimo que confirma el enorme poder de los incumbentes con el sistema binominal, haciendo muy difícil que ingresen nuevas figuras a la Cámara.

## COMPETENCIA EN EL SENADO

Las elecciones al Senado tuvieron bastante importancia debido a la relevancia política de sus postulantes, muchos de los cuales son figuras nacionales. Se caracterizaron por un diverso nivel de competencia entre los partidos, la que fue limitada entre los candidatos de RN y la UDI pero ilimitada entre los de la Concertación. En esta última coalición, sin embargo, hubo un cambio relevante porque terminó el pacto que hubo entre el PS/PPD/PRSD que implicaba llevar un candidato único en cada distrito apoyado por los tres partidos. Esto ponía a ese acuerdo en ventaja frente al postulante del PDC, que luchaba solo. El cambio ahora verificado benefició a la Democracia Cristiana, que logró elegir cuatro senadores que la convertirán en marzo en la bancada más fuerte de la Cámara alta, pues ya cuenta con otros cinco. El PS, por el contrario, fue perjudicado, porque perdió dos senadores que fueron a la reelección (Jaime Gazmuri y Jaime Naranjo). En tanto, Antonio Horvath (RN), que postuló a la reelección en la XI región, no tuvo competidor en el pacto. Una situación similar tuvieron tres senadores que iban a la reelección —Juan Antonio Coloma, presidente de la UDI, Hernán Larraín, ex presidente de la UDI, y Alberto Espina (RN)— y que fueron junto a un débil compañero de lista que no les amenazó en su reelección.

Distinta fue la situación de los postulantes en las dos circunscripciones de la V región (Costa y Cordillera) y en la IX Sur, pues en cada uno de ellas se desarrolló una intensa competencia entre los candidatos de la UDI y RN. Se impuso el postulante de RN en los tres casos, que le permitió a este partido compensar su bajo desempeño en diputados. La elección más emblemática se dio en la V Costa, donde compitieron Joaquín Lavín (UDI) y el joven diputado por Viña del Mar, Francisco Chauán (RN), victorioso tras enfrentarse nada menos que a un ex candidato presidencial que es personalidad emblemática de su partido. La derrota de Lavín puso de manifiesto las limitaciones del poder electoral de la organización partidaria de la UDI, que también

falló en la derrota del presidente de Cámara, Rodrigo Álvarez, en Providencia y Ñuñoa<sup>5</sup>.

En la Concertación, la competencia fue intensa en todas las circunscripciones y los resultados tienen que analizarse en el contexto del fin del pacto entre el PS y el PPD. Por ejemplo, en la III región compitieron los diputados Antonio Leal (PPD) e Isabel Allende (PS), imponiéndose esta. En la V Cordillera, la elección fue entre Ignacio Walker (PDC) y el senador Nelson Ávila (PRSD), ganando el primero. En el distrito VII Norte fue a la reelección el senador Jaime Gazmuri (PS), siendo derrotado por Andrés Zaldívar (PDC), que fue senador por una de las circunscripciones de la Región Metropolitana (1990 y 2006)<sup>6</sup>.

También el Senado muestra incapacidad para integrar personalidades ajenas al mundo político. Siete de los nuevos senadores elegidos el año 2009 eran diputados y los otros dos estuvieron en el Gobierno: Ximena Rincón (PDC) fue subsecretaria de Previsión Social y Ricardo Lagos Weber (PPD), hijo del ex mandatario, fue ministro de Estado.

## LAS PERSPECTIVAS DEL NUEVO GOBIERNO

El nuevo presidente tendrá una tarea difícil porque estará en minoría en el Congreso y porque sufrirá las consecuencias del debilitamiento de los partidos. Los de la Concertación deberán renovarse profundamente, lo cual no será fácil en ningún escenario. El nuevo inquilino de La Moneda no podrá continuar con la actitud de mantenerse alejado de los partidos ni de ser indiferente a sus problemas, sino que deberá ayudar a su buen estado. Debiera haber un cambio en el estilo de gobernar “en terreno” que se ha impuesto desde que Aylwin abandonó La Moneda. Hoy se privilegia una relación directa con la ciudadanía bajo el pretexto de que ello es un estilo participativo de gestión. En verdad, esa conducta política crea un espejismo de democracia participativa y configura, más bien, de una democracia plebiscitaria, ajena y hasta antagónica de una democracia representativa, como es la que existe en los países avanzados. Con un triunfo de Piñera, la continuidad de este estilo presidencial de carácter plebiscitario puede tener en el sistema político efectos todavía más negativos que el que produciría el conflicto de interés que tiene su condición de exitoso hombre de negocios.

El nuevo gobernante deberá preocuparse del desarrollo político y no solo del avance económico y social. La democracia en Chile tiene claros signos de subdesarrollo político, incompatible con la búsqueda de un crecimiento económico y un progreso social estable. Nuestro país no puede llegar a ser, parafraseando el título de un gran intelectual chileno, “un caso de desarrollo político frustrado”. **MSJ**

<sup>5</sup> En la V Cordillera compitieron los diputados Marcelo Forni (UDI), que pertenecía a un distrito de la circunscripción, y Lily Pérez (RN), imponiéndose esta última. En la IX sur compitieron el senador José García Ruminot (RN) que iba a la reelección, y Ena Von Baer, apoyada por la UDI, imponiéndose el primero.

<sup>6</sup> En la VII Sur, compitieron Ximena Rincón (PDC) y el senador Jaime Naranjo (PS), que iba a la reelección, venciendo aquella. Y en el distrito IX Sur compitió el diputado Tuma y el alcalde de Temuco, Francisco Huenchumilla (PDC), ganando el primero. En la IX norte compitió Jaime Quintana (PPD) contra Roberto Muñoz, que había abandonado el PPD.